

EL ESTUDIO SOBRE EL AMOR EN LA OBRA DE TEILHARD DE CHARDIN

Introducción

Para la mayoría de los sicólogos y filósofos, el amor ha sido "una pasión del alma". Diversos autores como Platón, San Agustín, Max Scheler, Ortega y Gasset en estudios profundos, han escrito sobre el amor páginas hermosas. Poetas antiguos y modernos han dedicado a este tema lo mejor de su inspiración, pero para la mayoría el amor es "una cualidad", una característica del hombre.

Freud, siguiendo en parte a Platón, causó una revolución en el siglo XIX cuando llegó a considerarlo como una fuerza que determina la unión de las cosas y de los hombres.

Pierre Teilhard de Chardin, en una de sus obras, define el amor como una fuerza cósmica, una energía, la síquica, que está presente en todo el universo, sin dejar de considerarlo como una forma de interrelación. Esta concepción del amor como fuerza cósmica, despertó en mí el interés de investigar a través de toda la obra del Padre Teilhard, su pensamiento sobre uno de los temas más apasionantes de la moderna antropología: el amor.

Para este estudio me he basado principalmente en las obras propias del autor, tratando de dar una visión de conjunto, al mismo tiempo que se presenta un comentario de Paul Chauchard sobre el valor científico de este pensamiento.

Si para Teilhard, el amor personaliza al unir, es necesario considerar también el tema de la caridad como amor al prójimo y amor a Dios y la influencia del Super-Cristo sobre ella. Por último, después de expresar en términos generales lo que ha sido la dialéctica en los diferentes momentos de la historia del pensamiento, se hace un somero estudio de la dialéctica en Teilhard en general, y en especial, la dialéctica del amor.

Es necesario hacer notar que por la forma de expresión tan propia de Teilhard, consideré mejor citar en la mayoría de los casos textualmente el autor, en lugar de tratar de hacer una síntesis de la idea, para no correr el riesgo de falsificar su pensamiento.

El tema no se ha agotado; sería necesario un estudio muy completo de toda su obra y de su diario, aún inédito. Sólo se pretende despertar una inquietud para futuras investigaciones.

1. EL CONCEPTO DEL AMOR EN LA OBRA DE TEILHARD DE CHARDIN.

La concepción teilhardiana del amor está claramente situada en la línea tomista. Para Santo Tomás, el amor es el movimiento fundamental de los seres que tiende a la unidad y comunión con el ser amado, y a través de éste con la totalidad de lo real. Supone siempre un enriquecimiento y una complacencia del amante en el amado. La raíz del amor está en la identidad consigo mismo, resultando que amamos en la medida en que incluimos a otro en la esfera de nuestra personalidad.

“Dícese que algo es amado en la medida en que el apetito del amante se torna a ello como a su propio bien. La misma habitud o correspondencia del espíritu a algo como a su propio bien, se llama amor. Sea lo que fuere que amamos, lo amamos en cuanto bien nuestro”¹.

La obra de Teilhard es un llamamiento al amor. Pero éste no representa un sentimiento privado sino una función social, una energía, un progreso, anclado en el yo, pero en un yo que no existe sin el nosotros, que sabe que la comunidad constituye el más ser de la singularidad individual. No podría tildarse por esto de egoísmo, es un amor abierto a toda la humanidad, pero que no llega a alcanzar la gratuidad plena, la entrega por sí solo, al amar por amar. Teilhard siempre destaca que el amor debe ser algo útil y fecundo, debe servir de complemento y perfección a la individualidad del ser.

El amor como lo concibió Teilhard tiene que ser universal, porque todo el universo está llamado al amor y la persona está llamada a reunirse en un todo. La concepción profunda del llamamiento al amor, da luz a las palabras evangélicas amaos los unos a los otros, amar al otro como a nosotros mismos; el primero sólo se produce a partir del segundo.

El amor al otro a partir del amor a sí, es un centrarse sobre sí mismo para lograr unirse con los demás centros; esa unión centro a centro, se realiza amándose y las fuerzas de la colectivización se abren paso a partir de la atracción del Omega hacia lo cual todo converge.

La figura de Cristo, que para Teilhard es premio y redención, es el centro del amor, es decir que toda la evolución termina en el amor. Cristo vino a redimir enseñando a amar. Es el centro fundamental y complejo de la humanidad; y la unidad total en el amor es Cristo.

La caridad cristiana, tan solemnemente predicada por el evangelio, no es más que la cohesión más o menos consciente de las almas, engendrada por su convergencia común in Christo Jesu. Imposible amar a Cristo sin amar a los demás hombres (en la medida en que éstos van hacia Cristo); es imposible

¹ *Summa Theologica* . “De divinis nominibus”. IV, 9.

amar a los demás (en un espíritu de amplia comunión humana), sin acercarse a Cristo, mediante el mismo movimiento. Automáticamente, pues, por una especie de determinismo viviente, los Medios Divinos individuales, a medida que se constituyen, tienden a soldarse los unos a los otros; y en su asociación hallan un aumento ilimitado de ardores.²

1.1 Su Encuentro con el otro

Teilhard dilata los seres que mucho ama, los ensancha hasta proporciones cósmicas y él nos lo confiesa: "Por tendencia invenciblemente universalizo lo que amo, para poderlo amar"³. Esto nos explica qué quiere decirnos cuando nos habla de "lo femenino". No existe lo femenino como tal, sino tan sólo la mujer personal, determinada, y es con ella con quien él se ha encontrado. Son unos semblantes concretos de mujer, no una abstracción, lo que evoca en su obra.

Teilhard se encuentra a sí mismo a través de ese amor al Otro, y ese otro fue una mujer: "Partí desde la infancia al descubrimiento del corazón de la materia, era inevitable que me encontrara un día cara a cara con lo femenino"⁴.

En algunos textos encontramos evidentemente alusiones a experiencias personales. Citemos algunos:

En el seno del estremecimiento, de frescor irreal, que acariciaba mis ojos, he sentido transcurrir mi cuerpo, mi alma y hasta mi espíritu. El matiz cambiante y sereno no bañaba ya sólo mis sentimientos. Impregnó de alguna manera mis afectos y mis pensamientos. Dentro de ella me he visto disuelto en un deseo extraño de acceder a una individualidad más vasta y más simple que la suya, como si me hubiera convertido en Luz. Y, bajo la mirada que llegó a tocarme, el capullo en que mi corazón dormitaba se abrió. Con el amor ancho y puro ha penetrado en mí una energía nueva (o ha brotado de mí, no lo sé) que ha advertido que yo era tan vasto y tan rico como el universo"⁵.

Al contacto con un objeto particularmente amado, algo ha pasado como un rayo, en la nube sombría. Una gota hialina se ha esparcido en el polvo opaco y todo se ha convertido no sólo en cálido y diáfano, sino en transparente. Ha formado toda una masa límpida, en que la separación de las cosas ya no era visible. Hay claridad en todas partes. Entre tanto la transparencia me ha ganado a mí también. Me ha penetrado. Ha descendido hasta lo más profundo

² Teilhard de Chardin, Pierre. *El Medio Divino*. Madrid. Taurus Ediciones S. A. 6a. Edición. 1967. p. 158.

³ Teilhard de Chardin, Pierre. *Escritos del tiempo de guerra*. Madrid. Ediciones Taurus S.A. 2a. Ed. 1967. p. 303.

⁴ Teilhard de Chardin, "Le Coeur de la Matière", P. 34. Citado por Madeleine Barthélemy-Maudaule. *La Personne et le drame humain chez Teilhard de Chardin*. Paris. Editions du Seuil, 1967. p. 52.

⁵ "El Medio Místico". *Escritos del tiempo de guerra*. p. 176

de mí, hasta allí donde yo creía que ya no había nada. En su camino, ha fundido, en su agua misteriosa, la pluralidad y las tinieblas de mi ser. Y he podido experimentar un alivio increíble al advertir que allí había un Otro; y en virtud de él, todas las cosas, en el fondo de mí⁶.

Ese otro es una mujer que prefigura analógicamente el Otro absoluto. En esta misma obra leemos:

A través del silencio ha ascendido un sonido purísimo, una franja de límpido color se ha ido dilatando sobre el cristal; un fulgor ha pasado sobre el fondo de los ojos que amo . . . eran tres cosas pequeñas y efímeras; un cántico, un rayo de luz, una mirada . . . Hubiera pensado al principio que esas tres cosas entraban en mí para quedar y perderse. En lugar de esto, han sido ellas las que me han tomado y llevado consigo⁷.

Esa experiencia del encuentro con el Otro, parece haber dirigido su amor hacia el Creador, y en la misma obra, cuando nos habla de "que la flor que yo sostenía se marchitó en mis manos . . . un muro ha surgido ante mí a la vuelta de la esquina . . . una llamada ha consumido la hoja de papel que alojaba en mi pensamiento" . . . Nos dice que "aunque ha llegado la prueba no se siente triste sino que una alegría insospechada inunda su alma, "porque en medio del fallo de los soportes inmediatos a los que yo corría el riesgo de intentar confiar mi vida, ha experimentado de una manera única, que no reposaba sino sobre su Consistencia. El gozo y las expansiones son indispensables para el despertar y el sostenimiento del gusto místico, pero sus exultaciones juntas no valen el frío de una decepción que nos haga experimentar que Tú sólo eres sólido, Dios Mío"⁸.

Al final de su vida en 1950, nos escribe:

A partir del momento crítico en que, rechazando buen número de viejos moldes familiares y religiosos, he comenzado a despertarme y a formularme verdaderamente a mí mismo, nada se ha desarrollado en mí sino bajo una mirada y una influencia de mujer⁹.

Y en esta misma obra dice en otro lugar, que renunció al amor porque a un hombre que voluntariamente se ha entregado al servicio de una causa o de un Dios, no le es posible llegar a la plenitud y madurez espiritual al rededor de una experiencia sentimental que pudiera sensibilizar

⁶ *El Medio Místico*, Op. Cit. p. 182

⁷ *Ibidem*. p. 175

⁸ *El Medio Místico*, p. 186

⁹ *Le coeur de la Matière*, citado por Alfredo Fierro. *El proyecto teológico de Teilhard de Chardin*. Salamanca. Ediciones Sígueme. 1971. p. 612.

su inteligencia y excitar, al menos inicialmente, las potencias del amor¹⁰.

Se ve bien claro que la mujer, "lo femenino" era para Teilhard lo unitivo; lo femenino era necesario para sensibilizar la inteligencia y excitar al menos inicialmente las potencias de amar". El hombre no puede prescindir de lo femenino, porque "se encontrará incabado sin el encuentro con el otro sexo, de suerte que el acabamiento de la mónada reflexiva lo constituye la díada afectiva"¹¹.

Pero, ese amor necesario para el hombre según Teilhard, es una función de tres términos: el hombre, la mujer y Dios. La mujer está colocada entre Dios y la tierra, como un punto de atracción común. La mujer es pues la mediatrix, ella abarca el fuego del amor, une la tierra y el cielo, el hombre y Dios.

En su obra "El Eterno Femenino", escrita en el mes de marzo de 1918, la mujer aparece indispensable, alrededor del hombre a quien considera como centro. Lo femenino está ordenado al hombre. La mujer es símbolo de belleza, la figura más perfecta que enriquece al hombre. Pero la dimensión de darse y aceptarse, no aparece. El fenómeno del amor se presenta por necesitar el hombre de lo femenino.

La mujer es precisamente para el hombre el término susceptible de desencadenar el movimiento hacia adelante en su evolución. Por la mujer y sólo por la mujer, el hombre puede escapar del aislamiento en el que su misma perfección correría el peligro de encerrarlo. No es, pues, rigurosamente exacto decir que la malla del Universo es, para nuestra experiencia, la mónada pensante. La molécula humana completa es ya, a nuestro alrededor, un elemento más sintético, y, por ende, más espiritualizado que la persona-individuo; es una dualidad, que comprende a la vez lo masculino y lo femenino¹².

Aún después de 18 años de reflexión, en 1936 Teilhard nos deja ver un pensamiento semejante acerca del papel de la mujer en la vida del hombre, pensamiento que no modificó en sus escritos anteriores a su muerte¹³.

1.2 El Amor, Energía Cósmica.

En la visión teilhardiana del cosmos, el amor es el primer paso, y sin dejar de considerarlo como forma de inter-relación, Teilhard lo si-

¹⁰ Citado por Madeleine Bartélemy-Madaule. *Op. Cit.*, p. 34

¹¹ Cláusula conclusiva de *Le coeur de la matière*. Citado por Fierro. *Op. Cit.* p. 613

¹² Esbozo de un Universo Personal. *La Energía Humana*. 2a. Edición. Madrid. Taurus. 1967. p. 81

¹³ Cfr. citas 9, 10 y 11.

túa como fuerza cósmica, "la más universal, la más formidable y la más misteriosa de las energías cósmicas"¹⁴.

El amor es la energía síquica primitiva que está presente en todo el universo y no puede ignorarse su gran poder:

Después de tanteos seculares, las instituciones sociales lo han encauzado y canalizado. Utilizando esta situación, los moralistas han intentado reglamentarlo, sin superar, por lo demás en sus construcciones, el nivel de su empirismo elemental en el que se encuentran las influencias de concepciones caducas sobre la Materia y la huella de antiguos tabús. Socialmente se simula ignorarlo en la ciencia, en los negocios, en las asambleas, mientras que, subrepticamente, está en todas partes. Inmenso, omnipresente y siempre insumiso, parece que hayamos terminado por desesperar de comprender y de captar ésta fuerza salvaje. Se la deja pues (y se la siente), correr por todas partes, en nuestra civilización, pidiéndole solamente que nos divierta o que nos estorbe . . . Es realmente posible que la humanidad siga viviendo y creciendo sin interrogarse con franqueza sobre lo que deja perder de verdad y de fuerza en su increíble poder de amar?¹⁵

Teilhard se expresaba así en 1931, cuando quiso hacer una visión sincera y particular del mundo, en un momento en que, como él mismo lo dice en la introducción de su libro, los científicos perdidos en investigaciones de detalle o comprometidos en un falso materialismo, no parecen ver cómo se plantea, incluso en virtud de sus conquistas, la cuestión fundamental del Porvenir. Ahogados por las palabras que han creado, los hombres corren el peligro de perder de vista el Problema, hasta el punto de no captar el sentido de lo que descubren sus propias experiencias.¹⁶

Porque si el hombre no reconoce la verdadera naturaleza, el verdadero objeto de su amor, trata de saciar una pasión sin darse cuenta que se encuentra comprometido con el Todo, con el Universo, consigo mismo, se multiplican sus experiencias sin conseguir la plenitud hasta que descubra a través de la carne la razón de su poder de amar. El amor es una reserva sagrada de energía y como la sangre misma de la evolución espiritual; por eso logra descubrir el sentido de la tierra.

El amor como energía síquica, potencia de enlace de todos los centros, está presente, al menos en estado rudimentario pues en la previda los centros no se han reunido todavía, pero empieza a sentirse la fuerza que los une, empieza el paso de la multiplicidad a la unidad y esa fuerza que mantiene unidas las partículas y las lanza hacia las otras en marcha convergente de la evolución, es el amor, que se insinúa, aunque apenas se distingue de las fuerzas moleculares.

¹⁴ El Espíritu de la Tierra. La Energía Humana. *Op. Cit.* p. 35

¹⁵ *Idem.*

¹⁶ "El Espíritu de la Tierra". *La Energía Humana*, p. 21

En las formas primitivas de vida queda confundido con la simple función de la reproducción, pero al llegar la evolución al hombre, al traspasar el umbral de la reflexión, esa fuerza que mantenía la unidad de los primeros átomos y de los más rudimentarios seres vivos, se transforma en amor.

Considerado desde el punto de vista de su plena realidad biológica, el amor (es decir la afinidad del ser para el ser) no es especial al Hombre. Representa en realidad una propiedad general de la vida y como tal, adhiere, en cuanto a variedad y grados, a todas las formas realizadas sucesivamente, por la materia organizada. En los mamíferos, tan próximos a nosotros, lo reconocemos fácilmente por sus diversas modalidades: pasión sexual, instinto paternal o maternal, solidaridad social, etc. Más lejos o más abajo en el Arbol de la Vida, las analogías son menos claras. Y, finalmente, se atenúan hasta hacerse imperceptibles. Pero aquí debo repetir cuanto decía acerca del "interior de las cosas". Si en un nivel prodigiosamente rudimentario, sin duda, pero ya en estado naciente, no existiera alguna propensión interna a la unión, incluso en la misma molécula, le sería imposible al amor manifestarse más arriba, en nosotros, en el estado hominizado.¹⁷

El amor "humanizado" no es sólo una atracción física dirigida hacia la fecundidad material, sino una posibilidad de unión por el espíritu a un nivel de pensamiento con los demás centros personales para su perfeccionamiento recíproco, con la ascensión de más conciencia y crecimiento de la personalidad.

En esta forma se hace posible el amor humano universal. Esta teoría dejaría de serlo para convertirse en realidad si los hombres comprendieran el verdadero sentido del amor.

Si se comprende bien esta situación, se ve cómo y por qué la aparición de un amor humano universal constituiría un índice seguro de que la totalización de la humanidad en un super-organismo de naturaleza super-personal es esperado biológicamente y es realizable prácticamente. Si pudieran amarse los hombres, se llegarán a amar no sólomente de esposa a esposo, de hermano a hermana, de ciudadano a conciudadano, sino de elemento a elemento de un mundo en vías de convergencia, entonces la gran ley evolutiva, que desde los orígenes de la tierra no ha dejado nunca de hacer que surgiera más espíritu sobre más complejidad, volvería a actuar con más fuerza. E incluso, nunca (la teoría permite preverlo así), actuaría con mayor vigor que en esta fase suprema de la noogénesis, en la cual el juego de las combinaciones vitales se volvería por fin directamente intercéntrico. Ya no habría que temer hormigueros en ese caso: no habría habido nunca hormigueros si los termitos hubieran podido verdaderamente amarse".¹⁸

El efecto del amor universal, hecho posible por la influencia animadora de Omega, sería descubrir en cada uno de nuestros actos una iden-

¹⁷ *El Fenómeno Humano*. 5a. Edición. Madrid, Taurus. 1971. p. 319

¹⁸ *La Activación de la Energía*. 2a. Edición. Madrid, Taurus Ediciones. 1967. p. 74-75

tividad profunda de interés y de donación apasionados, porque cada uno de nosotros está llamado a responder en el conjunto del universo con un esfuerzo común y un deseo común, motivados por el Amor del Todo.¹⁹

El amor debe totalizar sin despersonalizar, conservar a la vez el conjunto y los elementos, idea que ampliaremos un poco, con las anteriores, cuando tratemos de la Personalización y el amor.²⁰

1.3 Juicio Científico sobre la concepción del amor en Teilhard de Chardin.

Para Teilhard la ciencia y la fe juegan un papel principal en toda su vida; era un naturalista-sacerdote y un sacerdote-biólogo; en la unificación de esas dos vocaciones empleó gran parte de su vida.

Jamás dudó de la materia, pero tampoco dudó del espíritu. Su pensamiento surgió de la paleontología y da consejos a los físicos, a los sociólogos, a los metafísicos y a los teólogos para que ellos cumplan su tarea de servicio del mundo moderno. Su gran visión del mundo no es ni una suma de ciencia, ni un tratado filosófico o teológico; es más bien una búsqueda de la verdad.

Para juzgar la validez científica de las ideas de Teilhard sobre el amor nadie más autorizado que el neuropsicólogo francés Paul Chauchard director de la "Ecole de Hautes Etudes de Paris", quien como científico no es un teólogo laico, se ha preocupado por profundizar el pensamiento del Padre Teilhard para confirmar que sus afirmaciones son las de un hombre de ciencia que habla como científico y que a pesar de algunas expresiones audaces, su pensamiento es enteramente compatible con la integridad del dogma católico, lo que constituía su total certidumbre.²¹

Por considerarlas de especial importancia, reproducimos los principales apartes de sus comentarios sobre las apreciaciones del pensamiento teilhardiano sobre el amor.²²

Rechazar las ideas de Teilhard sobre el amor, que se han calificado de sueño sentimental, conduciría sin embargo a abandonar nuestro deber más esencial: dar objetivamente al amor su plena significación humana, creando esta ciencia del amor, esta apología prospectiva de la que la humanidad tiene gran necesidad.

¹⁹ Cfr. *Energía Humana*. p. 161

²⁰ Cfr. capítulo III,

²¹ Chauchard, Paul. *La Creación Evolutiva*. Traducido por Juan Bris. Barcelona. Ed. Fontanella. 1966. p. 18 (La création évolutive).

²² Chauchard, Paul. *El Pensamiento científico de Teilhard de Chardin* traducido por Carmen Lasso de la Vega. Madrid, Ediciones Península, 1966. p. 76 ss. (La pensée scientifique de Teilhard).

... En un plano del amor me he encontrado una vez más con la exactitud de las ideas científicas de Teilhard, que he confirmado desde el punto de vista de la ciencia del cerebro. Con los argumentos científicos de la neurofisiología, es imposible no captar lo bien fundada que está la concepción teilhardiana del amor.

... Si existe una neurofisiología del amor humano, se pueden estudiar muy de acuerdo con Teilhard, los niveles pre-humanos del amor. Del inferior al superior vemos personalizarse el amor en la relación social, sexual o de parentesco. El dominio inteligente del comportamiento es un progreso en el conocimiento de lo que conviene. La ciencia del amor animal sobrepasa en mucho los simples problemas del instinto sexual.

Qué hay en la base de estas atracciones por sí mismo y por los otros? Teilhard tiene razón al decir como científico que es un aspecto desconocido de la integración orgánica del interior de las cosas que no consiste en una simple coordinación de elementos yuxtapuestos en la relación social, sexual, o de parentesco, sino en el aspecto afectivo (que empieza bastante antes que la conciencia de esta afectividad), de una interatracción inconscientemente agradable. Descansando sobre factores fisicoquímicos todavía mal conocidos, es esa interatracción la que mantiene agrupada las células-hermanas del ser superior.

Theilhard tiene evidentemente razón si se le comprende y no se le hace decir tonterías de las que sería incapaz un biólogo. No nos dice que nuestras células se amen como dos amantes. Sabe bien que la relación sexual al nivel cerebral del insecto es un puro automatismo sin elección amorosa. Esto no deja de ser amor pero sin que el aspecto superior y consciente del amor humano completo -esta rareza- esté presente. Por eso hemos propuesto, calcado de la bioconciencia, la palabra bio-amor para agrupar toda esta escala del progreso del amor en marcha hacia el amor humano, gracias al progreso nervioso. Porque si el amor de dos insectos es poco humano, a menos que se califique de humano a los desenfrenos genitales que se llama amor en nuestra sociedad de prostitución y de strip-tease, por el contrario, cuánta ternura previa y de selección encierra el amor de los pájaros y de los mamíferos, lo que no debe, sin embargo, conducir a confundirlo por antropomorfismo con el amor humano.

... La atracción entre elementos es una propiedad de la materia que va más allá de la vida. El biólogo que ha visto las manifestaciones superiores, no tendría el deber de preguntarse si esta manifestación vital no ha tenido precursores? Como la relación entre el grado de organización interna y el grado de conciencia postula que, en el avance de organización de lo inanimado en marcha hacia el paso de la vida, hay preconciencia que no es conciencia, pero que la prepara y no lo es, por lo tanto, enteramente extraña, se puede con Teilhard, encontrar un amor elemental, un pre-amor, en las atracciones de las partículas elementales, de los átomos, y de las moléculas. Al punto en que hemos llegado se ve bien que se trata de una hipótesis científica que no tiene nada de ridícula.

1.4. Moral Teilhardiana del Amor.

La moral de Teilhard en relación con el amor, es una moral abierta, sin ser una apertura a la facilidad.

Como el amor busca la unión, el contacto de los seres que se aman, este contacto se realiza por la materia, pero no únicamente por ella. Si se descuida el otro elemento que interviene en este abrazo amoroso, el amor carnal fracasa, porque la materia no es principio de unión sino de separación.

Cuanto más se intenta la unión en las esferas inferiores, más se produce la separación.

No quiere decirnos Teilhard que se deba prescindir de la materia; por el contrario: toda unión amorosa empieza en el terreno material, por la presencia y el conocimiento sensibles. Pero es necesario amarse en el espíritu, porque el amor espiritualiza, es decir impulsa a los amantes juntos hacia el Centro divino. Recordemos una vez más que para Teilhard "el amor es una función de tres términos: el hombre, la mujer y Dios. Toda su perfección y su éxito están ligados a la armoniosa combinación de estos tres elementos."²³

Los moralistas han llegado a "codificar" -según expresión de Teilhard- el uso del amor en relación con la propagación de la raza²⁴ sin tener en cuenta su función más elevada de fecundación espiritual, que tiende hacia lo más bello y verdadero.

Si el hombre y la mujer estuvieran planeados sólo al servicio del niño, la potencia del amor debería ir en disminución a medida que la individualidad humana se va terminando y que la población de la tierra llega al límite de saturación. Pero si el hombre y la mujer son principalmente el uno para el otro, entonces concebimos que cuanto más se humanizan más sienten la necesidad de aproximarse.²⁵

Vemos pues la diferencia de esta concepción teilhardiana del amor y la de los moralistas antiguos para quienes "pureza era generalmente sinónimo de separación. Para amar había que abandonar. Un término excluía al otro. El binomio hombre-mujer reemplazado por el binomio hombre-Dios (o mujer-Dios). Esta era la ley de la suprema virtud".²⁶

En cambio, para Teilhard no se trata de abandonar sino de "unirse en algo mayor que uno mismo, porque el mundo no se diviniza por supresiones sino por sublimación".²⁷

En su obra inédita "La Evolución de la Castidad", Teilhard hace unas reflexiones para justificar el valor profundo de la castidad: "Castidad, virtud de participación y de conquista, no escuela de restricción y de fuga..."²⁸

²³ *La Energía Humana*. Op. Cit. p. 83

²⁴ *La Energía Humana*. Op. Cit. p. 140.

²⁵ *Ibidem*. p. 80-81

²⁶ *Ibidem*. p. 83

²⁷ *Ibidem*. p. 84

²⁸ Citado por Paul Chauchard. *El Pensamiento científico de Teilhard de Chardin*. Op. Cit. p. 156

Para Teilhard el hombre como hombre tiene necesidad de relaciones con la mujer como mujer, pero no se refiere al decir esto a la unión genital, sino a una unión que aunque él llama "carnal" debe entenderse como espiritual y afectiva. Porque este renunciamiento que la castidad hace de las actividades genitales no implica desconocer los valores del sexo, sino por el contrario su entendimiento tanto en el celibato como en la continencia conyugal. "Teilhard comprendió la necesidad para el hombre de una presencia femenina casta".²⁹

Según Teilhard, no hay más pecado sexual que el despilfarro de la energía por causa de que los hombres no saben amar, porque la falta de amor hace la sexualidad un verdadero azote individual y social.

Sólo se aman legítimamente aquellos a quienes la pasión conduce a ambos, uno por el otro, a una posesión más elevada de su ser. Así, la gravedad de las faltas contra el amor no es ofender a no se qué pudor o virtud. Consiste en derrochar, por negligencia o por voluptuosidad, las reservas de personalización del Universo. Es esta pérdida la que explica los desórdenes de la "impureza". Y es ella también la que, en un grado más alto en los desarrollos de la unión, constituye la materia de una alteración más sutil del amor; quiero decir, el egoísmo a dos".³⁰

Porque si el hombre no reconoce la naturaleza y el objeto del amor, viene el desequilibrio y el desorden y en vez de dirigir esa pasión al Todo, busca colmar en la materialidad, la multiplicidad.

Es necesario estudiar detenidamente los planteamientos de Teilhard sobre la materia. No se lograría así encauzar la energía del amor hacia su utilización plena en provecho del hombre?

2. LA PERSONA Y EL AMOR

2.1. El Amor Personaliza

El amor no es una energía cualquiera sino "la energía propia de la cosmogénesis, la que lleva a su término la personalización cósmica fruto de la Centrogénesis"³¹

Para comprender el pensamiento de Teilhard en el aspecto de lo personal, es necesario tener presente la diferencia que existe entre el individuo y la persona. Lo que hace un centro individual es el hecho de ser distinto de los demás centros que lo rodean. Lo que lo hace personal es ser ello mismo profundamente. El individuo es el centro biosférico que sirve de infraestructura a la persona.

²⁹ Chauchard, Paul. *Op. Cit.* p. 156

³⁰ *La Energía Humana.* *Op. Cit.* p. 82

³¹ *La Activación de la Energía,* p. 119

La personalización es el perfeccionamiento de la persona por una doble operación: el acercamiento de todos los centros personales (unanimización) y la realización de la persona humana bajo el influjo de la persona divina en el seno del Cuerpo Místico.

El amor, la fuerza unitiva, lleva a efecto la personalización en sus dos fases. Veamos algo sobre cada una de ellas.

2.1.1 Acercamiento a todos los centros personales.

El amor es el vínculo que une y acerca las personas entre sí, es potencia de enlace intercéntrico. Mientras más organizado esté el universo, es decir, mientras más unido se encuentre, se considera más evolucionado; la evolución puede medirse por el paso de una centro-complejidad menor a otra más elevada, pero si estos centros se acercan entre sí por el amor, la unión personaliza.

Sólomente el amor, gracias a su poder específico y único de “personalizar los complejos”, puede realizar ese milagro de sobrehumanizar al hombre a través y por medio de las fuerzas de colectivización; y sólo él en el transcurso de una fase todavía más decisiva, puede abrirle el acceso al punto Omega”.³²

La unión diferencia y perfecciona las partes en un conjunto organizado, en una palabra personaliza.

a. Amor pasión: En el principio y hasta llegar a las formas avanzadas de vida, la sexualidad se identifica con la reproducción; los seres se aproximan para prolongar lo que han adquirido. Desde el momento de la hominización, el amor adquirió un valor especial: “la síntesis necesaria de los dos principios masculino-femenino, en la identificación de la personalidad humana”.³³

Si la función reproductora fuera lo principal, el papel y la potencia del amor deberían disminuir al aparecer el hijo. El hombre y la mujer son principalmente el uno para el otro, mientras que más se humanizan, más se necesitan, porque la mujer, según Teilhard, es capaz de despertar en el hombre el movimiento de centración perfecta, y esta se consigue mediante la unión de lo masculino y lo femenino, porque el amor diferencia espiritualmente a la vez que une materialmente a los seres, pues “ni uno debe absorber el otro, ni menos todavía perderse los dos en los goces de una posesión corporal, lo cual significaría una caída en la pluralidad y el retorno a la nada”.³⁴

b. Amor de inter-unión: La energía de personalización que se manifiesta en el amor-pasión debe completarse por la atracción que une a

³² *La Activación de la Energía*, p. 119

³³ *La Energía Humana*, p. 80

³⁴ *Ibidem.* p. 81-82

la totalidad de los hombres lo que Teilhard llamó "sentido humano".

En el amor-pasión la atracción se produce por el encuentro de dos; en el caso de las uniones colectivas, es necesario el encuentro del individuo con una colectividad, mediante un interés común, ya sea la defensa de una causa, un ideal semejante, o la lucha por una búsqueda. "Las grandes amistades se desarrollan mucho menos por la penetración de uno en el otro que por el progreso a dos en un nuevo mundo".³⁵

Teilhard considera posible el amor a nivel del universo, de la totalidad, y se pregunta por qué si el amor da plenitud a los amantes personalizándolos no podrá repetirse este hecho en el equipo y en la dimensión de la tierra? Sin embargo ese amor a la humanidad: un todo, es algo ilusorio, cuando se piensa que se ama a alguien, a un ser o contados seres humanos. Pues, amarlos todo y a todos es un gesto contradictorio y falso que conduce a no amar nada. Sin embargo, el amor a la humanidad es amar a alguien; la humanidad debe ser una super-persona, transfigurada y atraída por una persona, el Omega, centro de todos los centros.

Teilhard aclara más aún su idea del amor universal y nos dice:

Imaginamos a menudo haber agotado las diversas formas naturales del querer con el amor del hombre por la mujer, por sus hijos, por sus amigos, y hasta cierto punto, por su país. Ahora bien: precisamente en esta lista se halla ausente la forma de pasión más fundamental: aquella que precipita el uno al otro bajo la presión de un Universo que se cierra a todos los elementos del Todo. La afinidad y, como consecuencia, el sentido cósmico. El amor universal: no ya un algo psicológicamente posible, sino más aún la única forma completa y última con que podemos amar.³⁶

Pero, para que este "sentido humano" nazca, es preciso una toma de conciencia del progreso, una apertura al tiempo, una comprensión interplanetaria; una revolución mental semejante a la que nos separa de las generaciones que nos precedieron en menos de 200 años.

No se trata de tener por objeto del amor al todo, sino de sentirse cerca de los otros hombres en un encuentro común, porque las dos dimensiones de una acción común han surgido en el mundo moderno: una comunidad planetaria real, y un futuro que une a toda esa comunidad.³⁷ Para poder amarnos es necesario cambiar de plano.

2.1.2 Realización de la persona humana bajo el influjo de la persona divina.

Omega se le presenta a Teilhard como una exigencia de acción y

³⁵ *La Energía Humana*, p. 86

³⁶ *El Fenómeno Humano*, p. 322

³⁷ Barthélemy-Madaule, Madeleine. *Op. Cit.* p. 123

por una inquietud humana. El nos lo dice: "Al punto Omega no llegué por vía cósmica o biológica sino por tanteos, gracias a un razonamiento dialéctico que me colocó frente a un ser deducido y conjeturado más que sufrido y experimentado. Centro a centro, corazón a corazón, anticipado más que realizado".³⁸

La función cósmica de Omega consiste en mantener bajo su irradiación la unanimidad de las partículas reflexivas del mundo.³⁹ En la misma forma que los individuos se atraen y perfeccionan por la atracción centro a centro del amor, en una escala mayor se repite el fenómeno bajo la influencia del Omega, en el conjunto del Universo. La multitud se armoniza en un solo deseo en las aproximaciones de su maduración; esto sería la totalización en un amor total. Es un ideal, un sueño, pero psicológicamente realizable, si se lleva el amor a un grado universal.

Pero cómo totaliza el amor sin despersonalizar? Teilhard nos responde: "Considerando siempre la persona como secundaria y transitoria, y poniendo en cabeza de los programas la primacía de la pura totalidad",⁴⁰ y haciendo una aclaración, muestra cómo los sistemas actuales de organización humana han considerado el final, al cual tienden como algo difuso, un organismo impersonal.

Si la cima de la evolución se considera de naturaleza impersonal, los elementos que la aceptan verían decrecer su personalidad bajo su influencia. En un sistema formado por elementos conscientes no puede haber cohesión más que a base inmanencia.

Esa atracción totalizante se cumple por el amor y para amarse es necesario coexistir y para equilibrar esas potencias de atracción de centro a centro debe ser un Centro real, actual y personal el que la ejerza. Cuanto más se agrupan otros centros bajo un personal, forzosamente se harán más personas, en virtud de la fuerza del amor.

2.2 La Caridad

La caridad cristiana predicada por el Evangelio es "la cohesión más o menos consciente de las almas engendrada por su convergencia común en Cristo".⁴¹

Es imposible amar a Cristo sin amar a los demás. La caridad es a la vez la unión de uno con otro y cada uno en el todo. Es la fraternidad humana espiritualizada y sus dos polos son el amor del prójimo y el amor a Dios.

³⁸ "Le Coeur de la Matière". citado por Madeleine Barthélemy-Madaule. *Op. Cit.* p. 126

³⁹ *El Fenómeno Humano*. p. 235

⁴⁰ *La Energía Humana*, p. 164

⁴¹ *El Medio Divino*. *Op. Cit.* p. 158

2.2.1 Amor al prójimo.

Para Teilhard “el amor al prójimo no es la ternura colmada de afectos privilegiados que dispones en nuestras vidas”, “es algo menos dulce, pero tan real y aún más fuerte”. “Entre los hombres y yo, quiero que aparezca la atracción fundamental que místicamente convierte la mirada de las criaturas razonables en una especie de mónada única en tí, Jesucristo”.⁴²

La exigencia del amor al prójimo no es algo imposible, porque lo que nos invita al amor es un Ser Personal, Cristo. No es algo falso e irrealizable sino la toma de conciencia de sí mismo, salvar el egoísmo individual y elevarnos a la práctica de las realidades universales.

Teilhard, por su carácter extremadamente sensible y de gran selección, encontró en su vida ordinaria muchas dificultades interiores en el trato con su prójimo; él mismo nos lo dice:

Dios mío, te lo confieso, he sido durante mucho tiempo, y aún todavía lo soy, refractario al amor al prójimo. De la misma manera que he gustado ardentemente la alegría sobrehumana de romperme y perderme en las almas a las que me destinaba la afinidad misteriosísima del cariño humano, así también me siento nativamente hostil y cerrado frente al común de todos cuantos me dices que ame. Lo que en el Universo se halla por encima o por debajo de mí (sobre una misma línea, podría decirse), fácilmente lo integro en mi vida interior: la materia, las plantas, los animales y luego las Potestades, las Dominaciones, los Angeles; no me cuesta trabajo aceptarlo todo ello y me alegra sentirme sostenido en su jerarquía. Pero “el otro”, Dios mío, no sólo “el pobre, el cojo, el deforme, el imbécil”, sino sencillamente el otro, el otro sin más, ése que por su Universo, en apariencia cerrado al mío, parece vivir independiente de mí y rompiendo a mi ser la unidad y el silencio del Mundo, sería sincero diciendo que mi reacción instintiva no es rechazarlo? Que la simple idea de entrar en comunicación espiritual con él no me es desagradable?⁴³

Pero, a pesar de las dificultades interiores que Teilhard experimentaba, comprendió que el amor al prójimo era algo más que una simple simpatía personal: el prójimo le servía para alcanzar la Persona de Cristo:

Tampoco me obligas, frente al prójimo, a hacer hipócritas protestas de amor . . . Con ello no exiges de mí nada psicológicamente imposible, puesto que en la masa extraña, innumerable, lo que se me invita a amar es siempre a un mismo Ser personal, el tuyo.⁴⁴

⁴² *El Medio Divino*, p. 160. En esta cita, Teilhard se dirige a Dios para pedirle que por medio del Otro brille en él el rostro de Cristo.

⁴³ *El Medio Divino*, p. 159

⁴⁴ *Ibidem*, p. 160

2.2.2 Amor a Cristo.

Conciliar el amor a la tierra y el amor a Cristo fue el interés de la vida de Teilhard, y lo logró con su encuentro con el Cristo Universal, con esa intuición de "lo Crístico" como lugar religioso en donde el hombre puede abrazar al cosmos entero.

Lo Crístico es objeto de un descubrimiento místico como resultado de absolutizar lo universal o universalizar lo absoluto, a la vez que de una acción que se propone conjurar la fidelidad a Dios y a la tierra. Se engendra de consuno como una visión progresivamente clara y como un postulado ético. El sentido crístico encierra lo contemplativo y lo activo, la visión, el amor y la acción.⁴⁵

La figura de Cristo es premio y redención, es el centro del amor para Teilhard. Como toda la evolución termina en el amor y en su idea del Cristo Universal culmina su teoría del amor, el amor a Dios es perfectamente posible y más aún necesario para todos los hombres.

2.2.3 Influencia del Super-Cristo en la Caridad.

Por la influencia del Super-Cristo, nuestra caridad se universaliza, se dinamiza y se sintetiza.⁴⁶ Dios resulta aprehensible y amable en todo lo que nos rodea y todo lo que nos rodea resulta tolerable y amable en Dios. Todo se mueve en último término hacia Cristo Omega en el Universo y esta atracción nos hace aparecer todos los elementos y los acontecimientos como un medio y un objeto de universal unión.

Amar al prójimo no es sólo desprendimiento, piedad dulzura en favor de nuestros hermanos. Frente al Cristo Universal cambia esta dimensión. Las preocupaciones y aspiraciones de la caridad son ya una mayor conciencia, un esfuerzo humano y una preocupación por sintetizar todo en Cristo, a quien se encontrará al final de la Evolución Cósmica.

Y, finalmente, como para Teilhard amar entre personas es aproximación centro a centro, nos hace ver que en nuestras actividades ordinarias olvidamos a cada momento el amor.

"La mayor parte del tiempo trabajamos, buscamos, gozamos, sufrimos sin amar . . . -y sin casi sospechar que podemos amar- lo que nos ocupa"⁴⁷ y esto nos ocurre porque nos acercamos a los demás por in-

⁴⁵ Fierro, Alfredo. *Op. Cit.* p. 113

⁴⁶ "Comment je vois" No. 37. Inédito. Citado por Jean-Pierre Demoulin en textos seleccionados de Teilhard de Chardin. *Yo me explico*. Madrid. Taurus Ediciones. 1968. p. 157

⁴⁷ *Ciencia y Cristo*. Madrid. Ediciones Taurus. 1968 p. 196

terés, por función o por negocios, de una manera impersonal. Pero al influjo de Cristo, toda acción orientada hacia El, asume sin alteración de ella misma 'una relación de centro a centro' es decir, se convierte en un acto de amor.

Beber, comer, trabajar, investigar; crear verdad o belleza, o felicidad; todas estas cosas podían parecernos hasta entonces actividades heterogéneas, disparatadas e irreductibles entre sí, puesto que amar no era más que una rama entre las demás en este rebrotar psíquico divergente.⁴⁸

Por la poderosa influencia del Cristo Universal se transforman los actos cotidianos, y en este cambio el Amor ocupa el primer puesto.

El cristiano de hoy, mediante esta nueva visión del amor, puede amar actuando, "es decir, puede unirse directamente al centro divino mediante su propia acción, cualquiera que sea la forma de esta acción. En él toda actividad, si se me permite esta expresión, se amoriza"⁴⁹

Para amar al Super-Cristo es preciso que hagamos avanzar al Universo y a la Humanidad. Y este avance, ya lo habíamos dicho, se hace mediante la unión, por el Amor.

3. DIALECTICA TEILHARDIANA DEL AMOR

Para concluir este estudio sobre el pensamiento de Teilhard de Chardin sobre el amor, me pareció interesante tratar de esbozar cómo es necesario tener presente la dimensión dialéctica de toda la obra del Padre Teilhard para evitar malentendidos en la interpretación del drama humano, de la persona y del amor.

3.1. Dialéctica término Equívoco

La dialéctica en su sentido etimológico es un pensamiento quieto, y esa movilidad le viene a la vez de lo que le falta y de lo que tiene. El pensamiento dialéctico manifiesta en cada una de sus negaciones y de sus afirmaciones, la totalidad operante.

La dialéctica es un método o un camino, un movimiento radical e introductorio a lo que son las cosas. No es apodíctica, ni es científica, sino un modo supremo de comprensión. La ciencia parte de principios evidentes o no hay ciencia; en cambio la dialéctica va a "mostrar" lo indemostrable. Por lo tanto no es lo mismo una argumentación científica que la argumentación dialéctica que procede muchas veces del absurdo. El dialéctico parte de lo opinable y por ello no tiene evidencias

⁴⁸ *Idem.*

⁴⁹ *Ciencia y Cristo.* P. 197

como punto de partida. Para que haya ciencia es necesario partir del principio verdadero; en cambio para que se practique la dialéctica es suficiente partir de lo que fácilmente comprende el hombre común, una opinión cotidiana.

Las referencias minimales de todo pensamiento dialéctico son pues: la noción de un cierto devenir, ya sea del pensamiento, ya sea del ser, en donde el movimiento pasa por la confrontación de múltiples oposiciones o diferencias; la noción de síntesis por negación o por exceso; la noción de novedad, admite al mismo tiempo la noción de necesidad; en fin, la noción de totalidad activa, al mismo tiempo de manera inmanente al pensamiento y de manera trascendente a su movimiento.

A través de la historia, desde los pre-socráticos hasta nuestros días, vemos cómo todos los filósofos se han planteado la cuestión en diferentes formas, porque tan distintas son las dialécticas como diferentes son las épocas en que fueron formuladas en la historia del pensar.⁵⁰

Mientras que la dialéctica de Aristóteles parte de la facticidad y se abre al ser, para Descartes el movimiento dialéctico parte de la facticidad hasta el "cogito" y se devuelve hasta la idea de las cosas: para Kant, se presenta como una crítica. Para Hegel la dialéctica es el movimiento inmanente de lo absoluto, parte del factum de la experiencia cotidiana; cada término engendra su contrario y los dos opuestos se desplazan en un tercer término gracias al poder de la negación y la mediación del espíritu. En la dialéctica marxista, cada clase social se niega en la clase antagonista, la cual se negará a su turno. La dialéctica se remonta a la filosofía antigua que desconocía el devenir, pero ha tenido que liberar el discurso de la inmovilidad permenediana, introduciendo en el pensamiento las nociones de "no-ser" y "ser" o sea la negación fecunda.

Asume en la filosofía moderna una dimensión distinta, en donde el movimiento de negación mide las etapas de un tiempo dotado de positividad. El movimiento dialéctico revela que la vía que sigue la verdad no es simple y recta, sino que pasa por las vicisitudes de la antítesis y de las mediaciones.

3.2. Caminos de la Dialéctica Teilhardiana

Teilhard antes que filósofo era un científico espiritualista. No descubrió su dialéctica por construcción lógica sino por una especie de espontaneidad en su pensamiento. Elaboró sus conceptos partiendo de los fenómenos reales. La naturaleza le proporcionó la aparición del hombre; la interioridad le proporcionó los cambios más secretos y decisivos de su alma mística, aquello que Bergson describió como la transformación creadora de un místico, por la unión con su Dios.

⁵⁰ Barthélemy-Maduale, Madeleine. *Op. Cit.* pp. 16-17

Los opuestos que constituyen su problemática no son sólo de orden intelectual sino también espirituales y vivenciales. Son sus conflictos, "las luchas por la coexistencia definitiva y acercamiento invencible en mi corazón del sentido cósmico y del sentido crístico".⁵¹

Por educación y por formación intelectual, pertenezco a "los hijos del cielo". Pero por temperamento y por estudios profesionales soy un "hijo de la tierra". Colocado así por la vida en el corazón de dos mundos cuya teoría, lengua y sentimientos conozco por una experiencia familiar, no he tenido que levantar ningún tabique interior entre ellos. Por el contrario, he dejado que reaccionaran con plena libertad una sobre otra, en el fondo de mí mismo, dos influencias aparentemente contrarias. Y, al término de esta operación, después de treinta años consagrados a la consecución de la unidad interior, tengo la impresión de que se ha logrado una síntesis de la manera más natural entre las dos corrientes que me solicitan. Ninguna de las dos ha acabado con la otra, sino que la ha reforzado. Hoy creo probablemente más que nunca en Dios y ciertamente más que nunca en el Mundo.⁵²

Su visión fenomenológica es susceptible de una doble versión: el mismo Teilhard quiere dar una explicación porque algunos de sus lectores lo han interpretado como panteísta o naturalista por no haber captado la complejidad de su pensamiento dialéctico: "A fin de evitar todo equívoco en lo sucesivo, me parece útil presentar aquí claramente desarticulados, los tiempos sucesivos de mi apologética, o si se prefiere de mi dialéctica".⁵³ Pero esos tiempos no deben considerarse como cronológicamente sucesivos, sino más bien solidarios entre sí, perforando el fenómeno por diversos puntos pero a impulso de idéntica preocupación y en busca apasionada de una misma clave esencial del cosmos.⁵⁴

"La dialéctica teilhardiana es una dialéctica a la inversa, la cual, por su esfuerzo interior, parte de un materialismo metodológico para llegar a ver en la cosmogénesis la proyección fenomenológica de una llamada que proviene de un Espíritu divino pre-existente"⁵⁵

El pensamiento de Teilhard va del ser al conocer, después del conocer al ser y sucesivamente encontramos el movimiento de lo real al pensamiento, seguido del movimiento del pensamiento que se devuelve sobre su acto.

⁵¹ *Le coeur de la Metière*, p. 24. Citado por Barthélemy-Madaule. *Op. Cit.* p. 18

⁵² "Como yo creo". *Como yo creo*. Madrid. Taurus Ediciones. 1970. pp. 105-106.

⁵³ "Bosquejo de una dialéctica del espíritu. *La Activación de la Energía*. *Op. Cit.* p. 139

⁵⁴ Fierro, Alfredo. *Op. Cit.* p. 37

⁵⁵ Cuénot, Claude. "Espirit et Matière dans la Philosophie de Teilhard de Chardin". *Colloque de Venise*. *Op. Cit.* p. 85

... Procede por movimientos de vaivén sucesivos entre lo más conocido y lo menos conocido; todo progreso realizado hacia lo alto en la penetración de lo menos conocido, le permite percibir mejor (por nuevo descenso) lo más conocido, a fin de saltar a continuación hacia una intelección más depurada de lo menos conocido; y así sucesivamente, mediante reflexiones sucesivas. No por brote continuos, sino por chispas oscilantes. Tal es el mecanismo de nuestra visión".⁵⁶

A pesar de la descripción que el mismo Teilhard nos hace de su pensamiento, algunos de sus críticos lo consideran dialéctico mientras que otros no. Veamos algunas opiniones:

Para F.G. Elliot es totalmente dialéctico:

La dialéctica de la evolución procede no tanto por posición y oposición, cuanto por oposición en divergencia, composición en convergencia y transformación en emergencia.⁵⁷

Para E. Rideau, Teilhard es y no es dialéctico en su mensaje:

Todo su pensamiento es, por tanto dialéctico, sí y no; una negatividad permanente impulsa a la síntesis, más allá y por encima de sí mismas, hasta la unidad final y suprema.⁵⁸

En cambio, E. Borne entiende que no, salvo que se dé a ese término una acepción muy dilatada. En Teilhard no aparece la importancia decisiva de la contradicción y por tanto de la negación en la entraña de toda realidad", como es característico en la dialéctica y clarísimo en Hegel.⁵⁹

3.3 Determinación de la noción de dialéctica en la presentación del Amor en Teilhard.

La dialéctica de Teilhard como dice el P. Janniére⁶⁰, es una dialéctica de unión, del amor en un sentido fuerte, poco sentimental, completamente energético... Es la dialéctica de lo masculino-femenino.

La transformación creadora es análoga al reencuentro de los gametos, principios de vida en el patrimonio hereditario. Los elementos no se acercan solamente, se penetran el uno en el otro, y, en el secreto de esta unión, una parte del patrimonio genético muere, y por una parte da lugar a una síntesis nueva, compuesta de las dos partes correspondientes

⁵⁶ *La Activación de la Energía*. p. 139

⁵⁷ Elliot, F. G. Citado por Alfredo Fierro, *Op. Cit.* Nota 57 de pag. 37

⁵⁸ Rideau, E. *El Pensamiento de Teilhard de Chardin*. Barcelona. Ed. Península. 1968. p. 529

⁵⁹ Fierro, Alfredo. Cita en p. 37, *Op. Cit.*

⁶⁰ Janniére, P. *Essais sur Teilhard de Chardin*. Paris. Ed. Fayard. 1962. Citado por Alfredo Fierro, *Op. Cit.* Nota 84 p. 612 y Madeleine Barthélemy-Madaule, *Op. Cit.* pp. 26 y 133.

a los dos patrimonios; tal es la fecundidad genética que hay dos en uno.

La genética, en un sentido amplio de la palabra, es homóloga de la creación. La mujer aquí es mediatriz; la belleza, los ardores del cosmos se desarrollarán plenamente en los ardores místicos. El eros platónico no será suprimido sino integrado por "inversión" en la dialéctica del "ágape".

Beatriz, fue el signo de la mujer en el amor para Teilhard.⁶¹ En este canto de amor escrito en su juventud, *El Eterno Femenino*, dedicado a Beatriz, nos encontramos en un plano existencial con los vaivenes de la dialéctica Teilhardiana; en medio de analogías, va señalando los movimientos de un alma que se encuentra con otra que la conducirá a Dios. "Es Dios quien os espera en mí".⁶²

Pero el amor teilhardiano no es una dialéctica netamente espiritual. Es la fuerza y la vida de toda la dialéctica. No es la afectividad por oposición a la intelectualidad o a la voluntad. Es la conjunción de nuestro pensamiento, nuestra energía de acción y nuestra vida sentimental. Sin la fuerza del amor, el pensamiento es un pensamiento falso, que se fija en sistemas, slogans; la voluntad es pseudo-voluntad que se inspira en la moral, o se desparrama en pequeños acomodados a nuestro antojo; el sentimiento no sería auténtico, se descompondría en sensaciones pasajeras o queda en monadismos pasionales. Con el amor a todo se le da vida, todo se pone en marcha, a través de negaciones de muerte parciales o aparentes.

El "eros" de Platón es dialéctico porque es pobre, y va en busca de una plenitud que no posee. Es una mediación entre lo humano y lo divino. El amor tal como Teilhard lo ve, es dialéctica de otra manera; se desenvuelve entre dos polos: lo incompleto del hombre y la plenitud de lo divino. Es la inconmensurabilidad de dos fuegos que ponen en movimiento la energía unitiva del amor. Y llegamos en el plano de los hechos, no en el de las ideas, a una donación total de sí, al movimiento de lo más conocido a lo menos conocido: la caridad.

CONCLUSIONES

La obra de Teilhard es ante todo una búsqueda de la verdad. Su visión del mundo no es un tratado científico, ni filosófico, ni teológico, en el sentido pleno de estas palabras.

La teoría del amor, es una hipótesis con bases científicas de la neurofisiología.

La teoría sobre el amor, no es una ficción; es posible de realizar. Ponerla en práctica sería utilizar la energía síquica del amor en provecho del desarrollo integral del hombre.

⁶¹ *El Eterno Femenino. Escritos del tiempo de Guerra*, p. 281-294

⁶² "El Eterno Femenino". *Escritos en tiempo de Guerra*, p. 292

El amor no representa un sentimiento privado; es una función social, una energía del progreso, una fuerza histórica.

El amor es una fuerza cósmica, una energía síquica que está presente en todo el universo.

El amor está presente en todos los centros, aún en la pre-vida y en estos se manifiesta en la fuerza que los une. Al llegar al hombre, alcanza su plenitud.

El amor humanizado no es sólo atracción física sino la posibilidad de unión por el espíritu.

El amor para Teilhard es una función de tres términos: el hombre, la mujer y Dios; no se puede prescindir de la materia, pero es necesario amarse en el espíritu.

Si el hombre no reconoce la verdadera naturaleza del amor y su verdadero objetivo, trata de saciar una pasión, multiplica sus experiencias, pero no logra la plenitud del amor.

Sólo se aman legítimamente aquellos a quienes la pasión conduce a ambos, a una posesión más elevada de su ser.

La falta de amor en la sexualidad, la convierte en un azote individual y social.

No se puede planear el desarrollo de la potencia del amor en función del niño, sin tener en cuenta su función espiritual, más elevada.

El hombre no puede prescindir de lo femenino porque se encontraría inacabado.

El hombre, como hombre, tiene necesidad de relaciones con la mujer como mujer. Pero no se trata de la unión genital, sino de una unión espiritual y afectiva.

Para Teilhard, la castidad no es restricción y fuga, sino participación y conquista.

Para Teilhard, pureza no es abandonar al otro, es unirse en algo mejor que uno mismo.

El amor para Teilhard debe ser fecundo y útil, sirve de perfección a la persona, pero no puede tildarse de egoísmo, antes bien se presenta abierto a toda la humanidad.

El amor en Teilhard tiene más el sentido del "eros" griego en su más amplia acepción que el del "ágape" bíblico, pues tiene sentido más de búsqueda, de perfeccionamiento, de complemento que de donación.

El amor une y totaliza sin despersonalizar.

El amor debe ser universal porque todo el universo está llamado al amor. No se trata de que el objeto del amor sea "el todo" sino de sentirse cerca de los otros hombres en un encuentro común.

El amor universal es psicológicamente posible, pero necesita de un cambio. Tomar conciencia del progreso. Situarnos en el tiempo actual, asumiendo las consecuencias históricas.

Cristo es el centro universal, inmanente del Cosmos en evolución, fuente de la energía y del amor.

Para Teilhard el centro de atracción del amor esencial, causa y fin del universo, debe hallarse en el mismo corazón del Universo.

Para Teilhard, la caridad es la cohesión más o menos consciente de las almas, engendrada por su convergencia común en Cristo. Es a la vez la unión de uno con otro y cada uno con el todo.

El amor no es cristiano por el hecho de que lo sientan los cristianos, sino porque reconocido como tal, tiene su foco en Cristo evolutivo y humanizador.

Teilhard no excluía del Cristianismo a nadie que expresa o implícitamente creyera en el amor.

Amar al prójimo no es piedad, dulzura o desprendimiento en favor de nuestros hermanos. La caridad tiende a una mayor conciencia, un esfuerzo humano por sintetizar todo en Cristo.

Bajo el influjo de Cristo, las acciones cotidianas se convierten en actos de amor. El cristiano de hoy puede amar actuando, unirse al centro divino mediante su propia acción.

El amor teilhardiano no es una dialéctica netamente espiritual, porque con el amor a todo se le da vida, todo se pone en marcha a través de negaciones de muerte parciales o aparentes.*

* Cuando ya se encontraba la Revista en prensa, llegó a esta ciudad un nuevo libro de Teilhard de Chardin, *Las direcciones del porvenir* uno de cuyos capítulos es "La evolución de la castidad", citado como inédito en el presente trabajo.

Por la importancia de los planteamientos del Padre Teilhard en esta obra y por la afinidad con el presente trabajo, esperamos poder presentar en la próxima entrega de esta Revista, un comentario sobre este libro, como complemento del presente artículo.